

brazales de piés dorados, banda dorada cargada de muy preciada plumería de muchos colores, y todos los estrados de cueros de venados y tigres adobados muy grandes, de los que ofrecieron todos los principales de todos los pueblos; y adornado muy bien el cuerpo, le pusieron luego un brazalete de oro con infinita pedrería y pluma de la muy ancha y de la mas preciada de la costa, y los que le vistieron fueron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuastli*: luego le embijaron el cuerpo y le pusieron pañetes labrados á las maravillas, y una manta que llamaban *Teoxiuh ayatl*, de red azul, cargada de pedrería en los nudos de ella, y le pusieron su trenzado enmedio de la cabeza, con un trenzado dorado y plumería muy rica, bezolera de esmeralda, orejeras de oro fino, y los viejos *Cuachimees*, *Otomies* y *Cuauh huehuetque* fueron adornados. Los sacerdotes de los templos hicieron una tumba muy alta, que llamaban *Tlacochoalli*, y otra que llamaban *Tzihuac calli*, adonde ha de estar y ponerse el cuerpo de el rey, todo de madera teñida y pintada. Tomaron y llevaron el cuerpo y lo pusieron en el *Tzihuac calli* y *Tlacochoalli* y comenzaron luego los sacerdotes á cantar un canto triste sin *teponastli*, y traíanle todos los principales, que serian mas de sesenta personas, por el peso de la tumba ó casa de madera, y fuéronlo á poner á los piés de *Huitzilopochtli*: tocaron luego los sacerdotes las vocinas de caracoles y comenzaron luego á ponerle á la redonda madera seca y mucha, que llamaban *Teocuahuittl*, pegáronle fuego y haciendo mucha brasa y mucha lumbrera trajeron á los miserables esclavos, vestidos todos de las ropas que solia usar el rey *Ahuitzotl*, con la misma plumería, trenzados, braceletes, orejeras, bezoleras de pedrería, oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos aderezados y vestidos con las mismas armas y divisas que fueron del rey, y puesto el gran *teponastli*, música que era del rey, tomaron á uno de los pobres esclavos, pusieronle encima del *teponastli* boca arriba y dijéronle: hijo mio, id con vuestro amo y señor, á gozar de la vienaventurada estancia de *Xiuhmocoyan*, al septeno infierno, donde para siempre descansareis; luego le abrieron el pecho, teniéndole seis ó siete sacerdotes, y el mayoral le sacaba el corazon, y todo el dia y toda la noche ardía el cuerpo de el rey con los corazones de los miserables esclavos que morian sin culpa. A otro dia iban los principales todos y los sacerdotes al templo, y cogian toda la ceniza de el rey en unas mantas muy ricas y le enterraban en el lado de el *Cuauhxicalco*, degolladero de inocentes y miserables, ó descanso y alegría del demonio, por mejor nombrarlo así. Acabado el entierro de los polvos, estando presentes todos los principales mexicanos, y estando asentados y juntos todos los principales y señores de Chalco, Xochimilco y los Chinampanecas, y finalmente todos los demas de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tigres, el de enmedio vacío y en los de los lados asentados los dos reyes, hizo callar toda la gente el rey *Netzahualpilli* y propuso esta plática.

CAPITULO LXXXII.

De cómo despues de haberle hecho sepultura al rey Ahuitzotl, se eligió por rey de la gran ciudad de México Tenuchtitlan á Tlacochoacatl Motezuma el Mozo, y cómo le eligieron por tal rey.

Dijo el rey *Netzahualpilli* á todos los mexicanos: ya sabeis, señores mexicanos, que soy de vuestra casa y corte; que rijo y mando como vosotros, y este rey que está aquí, que somos vasallos todos de la corona é imperio mexicano, antes que se vayan todos estos señores principales forasteros, quisiera que no estuviera esta corona é imperio mexicano á obscuras y en tinieblas, sino que fuera mucha su claridad como gran señora y cabeza de todo este mundo, que en fin es imperio, y de no haber claridad en él, podria ser, que los nuevamente entrados á la corona se rebelasen substrayéndose, allende que estamos cercados de muchos enemigos nuestros, como son los Tlaxcaltecas, Tlilihuquitepecas, Mechoacan y otras muchas y muy grandes provincias de enemigos, y pueden atreverse á venir sobre nosotros: allende, que van los mexicanos y de nuestros vasallos á los tratos, granjerías de mercaderías y sustento humano, pasarlo han mal, y aun irán con riesgos de las vidas, y quisiera, señores, para que no tomaran trabajo vuestros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de ellos, pues están presentes todos los señores, que se eligiese un rey, el que vosotros los señores mexicanos más de vuestra voluntad fuere, y perteneciente

que tome esta gran carga de regir y gobernar este imperio y gran República Mexicana, por estas y otras cosas muy importantes, á la cabeza de el mundo México Tenuchtitlan: señalad, señores, con el dedo, y decid á éste queremos, á éste señalamos por tal nuestro rey y señor, pues sabeis, señores, que se crián, y son ya criados muchos de los señores hijos de los reyes pasados, que algunos se han hecho cantores, otros *Cuachicmees*, otros Otomies, y los demas van tomando vuestros nombres, y renombres de *Tlaacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Ticocoyahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Heshuahhuacatl*, otros muchos, y otros menores que están y residen en la casa principal de los reyes en Calmecac, que allí les enseñan los sacerdotes el regir y gobernar el mundo, que estos tales son hijos de los reyes que fueron de Axayacatl Teuctli y Tizoczi, á uno de estos señores podeis señalar y elegir por tal rey y señor nuestro, y de nuestro gran imperio mexicano, y esto es lo que he dicho; ahora, señores, proponed vuestro acuerdo y cabildo. Levantóse uno de los mexicanos y dijo: Señores: lo que dice el señor rey de Tezcuco y Tacuba es la mera verdad, que hay muchos herederos hijos de reyes pasados, y son niños los que al presente son; que elijamos y pongamos rey muchacho, irá este imperio á menos, y disminuyéndose, y de que daremos nota á los enemigos nuestros, que son los de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tlilihuquitepecas, Meztitlan, Mechoacan, Chichimecos y Costeanos, es menester que se ponga el cargo de este imperio en persona varonil, de edad, sagaz, prudente, manso, cruel para los malos, clemente para los buenos que teman el castigo nuestro; obedezcan nuestros llamamientos á los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga, y digo con esto más, que comencemos de los herederos por los hijos mayores que de ellos quedaron, pues de los hijos de el rey *Axayacatl* el uno es llamado *Tezosomocli*; el segundo es llamado *Matlazincal*; el tercero es llamado *Yupihuehuatl*; el cuarto *Macuilmalinal*; el quinto *Coyoltzin*; el sexto es llamado *Moctezuma*; el séptimo es su primo hermano *Ixtlilcuechahuac*; el octavo su primo *Zezepatic*; el noveno *Teyohualpachóa*, y estos ninguno de ellos son muchachos, sino mancebos de buena edad, de treinta años, y son ya todos *Tequihuaques* mayores en las guerras, todos se ponen bezoleras, orejeras de oro, trenzados de colores, con pluma rica aventajada como tales señores, tenidos de tal rey sus hijos: y los hijos que dejó el rey *Tizoczi Teuctli*, el uno llamado *Tezcatlipupuca*; el segundo, *Imactlacuia*; el tercero, *Maucawochtil*; el cuarto, *Tepehua*; el quinto *Chalchihquiauh*; el sexto, *Nahuacatl*; el séptimo, *Cuitalchihuitl*, y todos así mismo *Tequihuaques* valerosos mancebos y con cargos preeminentes en la República y en las guerras; y los hijos de este rey de ahora *Ahuitzotl* el uno es llamado *Matlaxihuitl*; el segundo, *Atlixacatl*; el tercero, *Macuilmalinal*: y estos tambien son ya mancebos hechos y con cargos en la República y guerras. Entonces dijeron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*, con doce electores del imperio *Tlacochealcatl*, y el nuevo *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, con todos los otros conformados con los dos reyes, que se escogiese y nombrase y fuese rey *Tlacochealcatl Moctezuma*, hijo y heredero del rey *Axayacatl*, porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y cuatro años, este nos conviene, y conviene á la República Mexicana, que rija, gobierne, y tome á cargo y á cuestras este imperio,

que es valeroso mancebo y valiente y hábil, y trae como tal soldado trezado el cabello con preciada plumería, bezolera, orejera de oro, y trae aventajada divisa, armas, espadarte y rodela. Respondieron todos con los reyes que así le habian visto por las obras, y con los ojos corporales, y así que sea él el nombrado y señalado *Tlacochealcatl Moctezuma*. Conformados en uno los doce del imperio, teniendo junto á la chimenea el brasero y lumbré y copal con una xicara de nequen azul, que parecia verdaderamente xicara de tupida que estaba, que llamaban *Topixicalli*, y un punzon de hueso de tigre aparejado, y otro de leon, y el incensario, y preciada manta muy rica, pañetes, cotaras doradas, y la corona que llamaban *Xiuh huitzolli*, que era una media mitra que se ponía desde la frente y detrás del colodrillo se ataba con una sutil trenza, que iba rematada en delgado como el corte de un escaquin de lienzo: fueron luego todos como estaban los dos reyes y los doce electores por el *Moctezuma* á Calmecac, y lo trajeron diciéndole: Vamos, señor, á vuestro real palacio á tomar vuestra silla y asiento. Todos estaban esperando á la puerta de la gran sala, diciéndole los reyes: seais, señor, muy bien venido: llevaronle luego junto á la chimenea que estaba allí lumbré, y allí le hicieron una larga oracion, diciéndole que con el acuerdo de los reyes y voluntad de el senado y mediante la voluntad de el que es aire, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albedrio, que somos sus esclavos os tiene elegido y nombrado por rey y monarca de este imperio mexicano y de todas las naciones sugetas á él, con otras muchas exhortaciones, y le pusieron como fino oro ó esmeralda, y juramentándole de tener abastada, limpia y muy frecuentada la casa y templo de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; habiéndole dicho esto, le tomaron de las manos los dos reyes, y lo hicieron asentar en su trono, y luego le trasquilaron conforme á los reyes y luego le agujerearon las ternillas de la nariz, y le pusieron un sutil y delgado canutillo de oro que llamaban *Acapitzactli*; luego le ciñeron un tecomatillo para decir ó significar de tener pisiete en el que es esfuerzo para los caminos, orejeras y bezolera de oro, y una manta de red azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda y rica, y pañetes muy costosos, unas cotaras doradas y azules, y la corona de el señorío. Acabado esto, le sahumaron con el incensario: luego le saludaron los dos reyes nombrándole emperador de México *Tenuchtitlan*: luego fueron los doce electores del imperio, y le propusieron una muy larga oracion de el parabien de su monarquía, trono y señorío, diciéndole: ya amaneció, que estabamos en obscuridad y tinieblas, ahora reluce el imperio como espejo con rayos, y la oracion que se le hizo fué muy larga y prolija, con muy delicadas y sentidas palabras, advirtiéndole cómo habia de regir y gobernar la República Mexicana, mirar y volver por los vasallos de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que es cargo para no dormir, ver, entender como ha de ser servido, adorado, reverenciado en loores y sacrificios el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y los vasallos recibidos como á tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos y dándoles lo necesario para las vueltas de sus tierras: á los enemigos para ir contra ellos mucho ánimo y mucha clemencia con halagos, dádivas, para que vengan en reconocimiento sin interés: los templos sobre todo mas aventajados á honra de el *Titlacahuan* de quien somos esclavos;